

ARGENTINA Y BRASIL

Dependencia e ideología de la burguesía industrial*

Un objetivo básico de este libro es descubrir las estructuras ideológicas por medio de las cuales los empresarios industriales de dos sociedades dependientes, Argentina y Brasil, expresan inconscientemente un modo de relación social e imaginan, al nivel de sus experiencias, el mundo en que viven. Propósito que se realiza a través del análisis de las representaciones de este sector social que fueron elegidas al nivel de la opinión individual.

Empero, el enfoque que se hace del problema excede con mucho

el tratamiento empírico-estadístico de los datos que ese presentan en los capítulos finales. Entre otras cosas, un análisis del tipo del arriba señalado implica dos enfoques metodológicos: de una parte, la determinación de las relaciones entre estructura socioeconómica y estructura ideológica, y de otra, entre estructura y verbalización individual, cuestiones que a su vez requieren, como se hace en las partes iniciales, del establecimiento de un marco teórico y conceptual más amplio cuyos aspectos genéricos son luego referi-

* Fernando H. Cardoso, IDEOLOGÍAS DE LA BURGUESÍA INDUSTRIAL EN SOCIEDADES DEPENDIENTES (ARGENTINA Y BRASIL), México, Siglo XXI Editores, 1971, 329 pp.

dos al caso específico de las sociedades dependientes latinoamericanas.

Para la determinación de las relaciones entre las ideologías y las estructuras, con su necesaria referencia a las que existen, asimismo, entre poder y situación económica, entre valores y determinaciones históricas, Cardoso trabaja sobre un esquema de relaciones entre orden económico, orden político e ideologías, en que sin defecto de aceptar que el primero es el determinante, en última instancia, se intenta comprender la trama de ellas y la forma en que se diferencian en un todo estructural que se integra mediante la acción de los individuos socialmente orientados y de los movimientos sociales que expresan las tensiones y contradicciones entre las clases y los grupos que forman la propia estructura. Sin embargo estos fenómenos, como lo hace notar, en los países dependientes sobrepasan los límites de la nación porque son abarcados por el sistema internacional, pues la determinación estructural está siempre condicionada doblemente por el interior y por el exterior en un proceso constitutivo de *las bases internas de la dominación externa*.

Con todo, la noción de dependencia sólo constituye un referente general y no basta para la explicación cabal del curso de los acontecimientos: existe todo un proceso de diferenciación sociopolítica que se da a partir de dos formas típicas en que aquélla se ha manifestado y que implican,

respectivamente, diversas posibilidades de desarrollo y de alternativas en su dinámica y en los modos de constitución y relacionamiento de las clases sociales y en las formas de apropiación y distribución del poder, así como en los procesos ideológicos y de legitimación. Tal ha sido el caso, al romperse los lazos directos metrópoli-colonia, de dos formas de situación de dependencia: la de economías de enclave y la de aquéllas que se organizaron principalmente bajo el control de grupos locales —situación esta última que fue la de Argentina y Brasil—, y si bien las cambiantes condiciones del capitalismo internacional van imprimiendo nuevas modalidades, los correspondientes países arrastran estructuras derivadas de dichos tipos de vinculación al mercado internacional.

Tal como cabe esperar en virtud del contexto histórico en que se ha desenvuelto el subdesarrollo, la burguesía latinoamericana no ha mostrado en sus principios, ni posteriormente en su conjunto, ni en la versión industrial de una de sus fracciones, las características de una clase ascendente que construye una nación. Desde la fase del rompimiento del coloniaje directo, ha vivido la ambigüedad de los esfuerzos por constituir una nación autónoma y la exigencia de buscar y mantener apoyos externos que impidan la desarticulación o que fortalezcan las bases económicas en que se sustentan, encontrando en las leyes del mercado, bajo la bandera del liberalismo, la justificación y misti-

ficación ideológica de la subordinación. En el período largo, claro está, se halla comprendido el nacional-populismo, con su peculiar ideología, así como el sector internacionalizado de la burguesía que a! presente cobra cada vez mayor importancia en virtud de la situación actual del capitalismo internacional.

Al abordar en los capítulos finales el tema de las ideologías de las burguesías industriales en Argentina y Brasil, se desprenden ciertas conclusiones parciales. Así, los sectores de la burguesía industrial que se nutren de la ideología "nacional-popular", son precisamente los que tienden a controlar las ramas industriales de baja tecnología y que dependen de un mercado de consumo de masas. Los empresarios en la nación, que se orientan por una ideología "internacionalizante", son los que tienden a controlar los sectores más modernos y de mayor desarrollo tecnológico. Empero, ambos son políticamente acomodaticios sin defecto de que ostenten una política económica definida que se manifiesta por la elección de aliados políticos en función del tipo de mercado que respectivamente es el más adecuado a sus intereses. Al contrario del empresario de los países altamente industrializados que cada vez más adopta un papel políticamente activo en torno al control del estado como instrumento decisivo de la política empresarial, dicho sector, en las sociedades dependientes, no se orienta a definir su vocación de imposición en el control del poder

al nivel de la sociedad global, sino principalmente en el plano económico. Pero ello tiene una explicación en la actual situación de dependencia:

"... desde el momento en que el sistema capitalista internacional de producción industrial se «internacionaliza» en las sociedades dependientes, deja de existir una relación necesaria entre «desarrollo, independencia nacional y burguesía industrial». En estas condiciones, encarada desde el ángulo nacional, la política de los empresarios locales parece ser simplemente económica porque *no implica un proyecto de control hegemónico de la nación.*"¹

En el contexto de esta tendencia predominante, la burguesía que representa la ideología nacional-popular no necesariamente muestra —contradiciendo la esfera ideológica—, orientaciones progresistas y desarrollistas nacionales, sino además, es la que tiene menores aptitudes estructurales para una acción transformadora, dada su vinculación a los sectores menos dinámicos de la economía. Por tanto, es de suponer que la burguesía industrial dependiente continuará subordinando las transformaciones internas y las alianzas de clase a las exigencias que aquélla le plantea. Es decir, al fortalecimiento de los lazos económicos entre las "islas de des-

¹ *Op. cit.*, pp. 221-22. (Cursivas nuestras).

arrollo" y el sistema internacional e, internamente, al incremento exponencial de la capacidad de compra de las clases sociales ya integradas, en detrimento de la incorporación de nuevos grupos y del consumo de masas.

Cabe señalar, para terminar, que este interesante libro, del cual sólo destacamos algunos aspectos,

constituye un intento de utilizar y aprovechar las posibilidades de análisis que brindan las técnicas modernas de investigación, sin olvidar, como suele ocurrir a numerosos politicólogos y empiristas extremos, las preocupaciones teóricas y metodológicas de la ciencia social clásica. GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR.